



### PAROLIN A OTRA MISIÓN

El Vaticano tiene un nuevo secretario de Estado. El nombramiento recayó sobre monseñor Pietro Parolin, quien venía desempeñando el cargo de nuncio apostólico en Venezuela desde el 17 de agosto de 2009, después de haber ocupado el cargo de subsecretario de la Sección para las Relaciones con los Estados.

Al comentar sobre su designación declaró: “Siento viva la gracia de esta llamada, que constituye una sorpresa de Dios, y sobre todo siento su responsabilidad porque ella me encomienda una misión esforzada y exigente. Por esto me confío al amor misericordioso del Señor, del que nada ni nadie podrá jamás separarnos, y a las oraciones de todos”.

También recordó con gratitud: “a las personas que han sido parte de mi vida en familia, en las parroquias donde nací y presté servicio, en Roma, en los países donde he trabajado, Nigeria, México y, por último, Venezuela, que dejo con añoranza”.

El grato recuerdo que tiene el Centro Gumila de monseñor Parolin es de una persona cercana, con el que en más de una oportunidad compartimos aportes sobre la situación social, religiosa y política del país.

Monseñor Parolin desempeñó un papel muy importante en los procesos de acercamiento entre la Iglesia y el Gobierno nacional, justo en momentos en que las tensiones entre ambos

sectores eran muy altas. Pero también dedicó esfuerzo y trabajo en conciliar otros sectores con el Gobierno.

Distintos representantes de la vida política nacional han manifestado sus buenos augurios para el recién nombrado secretario, lo que muestra el modo como logró relacionarse con ellos.

Otras personas han enumerado algunas de las cualidades que conocieron de monseñor Parolin: hombre fiel a Dios, servidor de la Iglesia, de decisiones acertadas y sabias, cercano, humilde, sencillo, con importantes gestos de amor y generosidad.

Que las nuevas responsabilidades que le toque asumir puedan seguir transparentando la vitalidad de a quien se consagró.

### 60 AÑOS Y LLENA DE JUVENTUD

Contar con una organización que permitiera la promoción de la doctrina social de la Iglesia en medio de los obreros, fue el motor para impulsar la creación de la Juventud Obrera Católica.

El sacerdote Belga Joseph Cardijn, quien habría sido director de obras sociales de Bruselas y capellán de los sindicatos cristianos en 1915, y agrupado a los jóvenes obreros de Bruselas en la llamada Juventud Sindicalista cuatro años más tarde, fue el precursor de esta organización que luego se convertiría, en 1924, en la Juventud Obrera Cristiana (JOC).

La propuesta organizativa llegó a Venezuela 29 años después. En 1953, monseñor Feliciano González junto a los obreros de la industria metal-mecánica de Valencia siembran la semilla de la JOC. Posteriormente se expande a otras ciudades, tales como Maracay, Barquisimeto y Ciudad Guayana.

Como organización de laicos católicos, han mantenido una línea de lucha constante hacia las mejoras socioeconómicas de los trabajadores.

En ese sentido vale la pena recordar el documento *Propuesta de la Juventud Obrera Cató-*

*lica de Venezuela (JOC-V) a la nueva Ley Orgánica del Trabajo (LOT)*, en donde presentaban algunos elementos sobre los derechos más violentados y los problemas más sentidos por la juventud trabajadora. Los derechos frente a la formación de los jóvenes trabajadores y al primer empleo; las reivindicaciones sobre su participación y el reconocimiento; los derechos y condiciones laborales, y lo referente a la creación de la dirección del Ministerio del Trabajo para la atención a estos jóvenes trabajadores.

Sus actividades han estado en la línea de fortalecer los consejos de trabajadores mediante una ley especial.

Con sesenta años de historia a cuestas siguen con vigor en la promoción de la organización de los trabajadores del país. Felicidades.



## “

### LOS CORRUPTOS SON ELLOS, YO NO

En el editorial de la revista N° 757 señalábamos como positivo que desde la primera magistratura se haya abierto la discusión pública sobre el tema de la corrupción y resaltábamos que las medidas adoptadas deben ser sostenidas en el tiempo, contando con un Poder Judicial independiente que garantice la sanción debida de todos los casos contra la cosa pública.

En medio de ese debate nos encontramos con una polarización de las élites políticas, quienes muestran una fuerte incapacidad para examinarse críticamente y donde prevalece el señalamiento de corrupto a miembros del otro bando.

Los efectos perversos de la corrupción (pública y privada) afectan a todo el conjunto social; pero también hay serias afecciones en la sanidad de la democracia misma cuando los más conspicuos líderes de los bandos políticos, y no pocos económicos, eluden sus responsabilidades éticas al intentar mostrarse como inmaculados, cuando están inmersos en actos que afectan el patrimonio de cada venezolano.

El Papa Francisco, cuando aún era solamente Arzobispo de Buenos Aires, habría hecho un conjunto de denuncias, reflexiones y alertas sobre la corrupción, hoy recogidas en el libro *Corrupción y pecado*. En ese libro se puede leer una frase aguda: “No habría corrupción sin corazones corruptos”. Parte del problema de la corrupción radica en un afán desmedido de acumulación dineraria para dar rienda suelta a las apetencias de consumo desmedido y superfluo.

Otro de los elementos que muestra esta conducta es la más absoluta insolidaridad y el desprecio más elocuente a la sociedad en su conjunto.

Intentar resolver el problema grave de la corrupción amerita un compromiso sincero y sostenido en el tiempo de cada persona e institución de este país. No puede existir ningún argumento que exonere de responsabilidad a ningún sector en la solución de este mal.

### FALTA ÉXITO ECONÓMICO

Las declaraciones del ministro de Finanzas, Nelson Merentes, en torno a que en estos 18 años no se ha tenido éxito económico, no han dejado de sorprender a muchos. Y no es porque no lo sepamos por vivencia propia. Lo que llama la atención es el reconocimiento público de la situación en materia de economía en cierto tono autocrítico. Es un punto importante para iniciar un proceso de ajuste necesario en ese sector.

El asumir la excesiva dependencia del petróleo, la casi nula productividad interna de bienes para satisfacer la demanda nacional, la falta de ahorro, la dependencia atroz de las importaciones de todo tipo de rubros, como problemas estructurales, es un paso importante. Hace tiempo que esperamos que esos temas no coyunturales empiecen a ser tratados en la justa dimensión que poseen. No ya con medidas sectoriales y temporales que vadean los problemas pero no los resuelven.

Además de esas declaraciones deben comenzar a mostrar las respectivas acciones. Reconocemos que estas últimas tendrán sus efectos en los años venideros, ya que atacaran problemas estructurales. Pero esas acciones deben ser las más adecuadas y sostenidas en el tiempo.

## ”